



EL CENCERRO

Cencerrada 74

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

EL MAL EJEMPLO.

—No sé qué diablos estás haciendo ¡oh Liberto! con esos libros, esa ropa y esos líos que tienes preparados, como si estuvieras esperando el carro de mudanzas para irte con la música á otra parte. Hasta las alforjas veo ya preparadas como si fueras á echártelas al hombro. ¿Es que te ausentas de aquí?

—Osté lo ha dicho, nostramo. Me voy

de la celda porque osté y yo resultamos *impatibles*.

—Incompatibles, querrás decir.

—Sí señor: incompatibles.

—¿Y en qué consiste esa incompatibilidad? Hasta ahora hemos marchado de acuerdo en todo menos en tus travesuras. ¿Es por eso, hijo mío, por lo que quieres dejarme?

—Por eso y por otras cosas que yo me sabo.

—¡Pero Liberto! ¡Lego ingrato!

—No me venga esté con marrullerías.

Voy á fundar otro *Cencerro* y á contar á mis amigos pa saber los que semos.

—Tú debes tener alguna ambición oculta.

—Sí señor, yo ambiciono la jefatura de la celda. Quiero ser *nostramo*, y como mientras osté viva no puedo serlo, me separo de osté con la sana intención de matarle á disgustos pa llevar yo la batuta en cuanto osté estire la pata.

—Me parece que te has echado á perder con los malos ejemplos. Tú quieres imitar á los hermanitos Silvela y Gamazo, y no comprendes que aún para ser ingrato se necesitan ciertas condiciones que tú no tienes.

—¿Quiosté decir que yo no sirvo pa hacer lo que han hecho Sinvela y Mamazo? Pus está osté desquivocao.

—¿Pero en qué te vas á fundar para combatirme? No hemos repicado juntos EL CENCERRO y aún tú más que yo?

—Tamién lo tocó Sinvela con el señón Antonio y Mamazo con el señón Mateo.

—Pero esos son unos ingratos y tú no puedes serlo conmigo. Ya ves, por otra parte, el concepto que la opinión pública ha formado de esos dos personajes: después de haber sido tan malos ó peores que sus jefes, salen ahora diciendo que no están conformes con su política ni con sus ideas. ¿Te parece eso regular? ¿Sabes tú que el hermano Gamazo, que acaba de ser ministro de Fomento, haya hecho algo por la agricultura, que, según dice, es la dama de sus ensueños? Y si no ha hecho nada por ella, y ha transigido con todas las vergüenzas nacionales que sus compañeros le han propuesto, y salió además del ministerio por la cuestión de los *estetas*, ¿con qué cara se atreve á decir que sus *castañas* son mejores que las que nos larga don Práxedes?

—En eso si tie osté razón, *nostramo*.

—Pues lo mismo dirá la gente de ti

cuando sepa que me has abandonado por ambiciosote y pastelero.

—¡Pastelero nunca! Y pa que vea osté que no quiero que me confundan con el Mamazo y el Sinvela, renuncio á marcharme y me quedo tan lego como era por los siglos de los siglos. Amén.

—¡Dame un abrazo ó dos!

—Güeno, pero que no lo sepa el hermano Ribot, no sea que quiera largarnos la cartilla.

Mientras le dure á este Lego la afición á las *jumeras*, no ha de seguir el ejemplo de Mamazo y de Sinvela.



Mientras el señor Mateo se prepara la maleta, yo, fray Liberto Palomo, ando con la bota á vueltas, pues quiero estar bien templao pa darle con toas mis fuerzas con repiques de cencerro una serenata buena, como no la oyera nunca un cómico de la legua.

Entre los individuos que se han adherido á la política de Gamazo, figura como es natural, el exgobernador de Cádiz señor Ribot.

Suponemos que no se le ocurrirá la idea de reglamentar también á esta gente.

San Pedro ha escrito á Sagasta diciendo que en el Edén no entrarán los dictadores de *doublé*.



—¿Conque irás esta tarde á la novena, picañilla?

—Sí, señor.

—Pues allí te pondré el escapulario.

Blasco Ibáñez es tan diputado como Suárez de Figueroa.

Pero á éste se le suelta y á aquél se le prende.

¿En qué consiste esa diferencia? En que Sagasta tiene una interpretación de la ley para cada caso.

¿Y un hombre así gobierna en una nación civilizada?

Eso es lo que falta averiguar: si estamos civilizados cuando nos conformamos con ciertas cosas.

La conducta de las grandes potencias respecto á España, con motivo de la guerra, es asquerosa y cobarde.

Con la mayor indiferencia asisten al sacrificio de una nación, ante la cual se descubrían todas ellas en otro tiempo.

¡Cómo ha de ser! Cuando se tienen gobiernos como los que á nosotros nos salen, no se puede esperar más que ingratitudes y desdichas.

—Pues ya sabes, Liberto, que después que se firme la paz, reunirá el gobierno las Cortes para que discutan muy detenidamente el protocolo.

—¿Y va á ser este gobierno el que haga eso?

—Claro está.

—Entonces tendrán que poner un banquillo en medio del salón pa los ministros.

—Los ministros se sientan en el banco azul.

—Cuando no pesa sobre sus güesos ninguna acusación.

—¿De modo que tú crees?....

—Que deben sentarse toos en el banquillo.



El martes por la tarde, día de los difuntos, que Dios guarde, recordando la muerte y sus misterios me fui á visitar los cementerios, y después de rezar una novena por las almas en pena, dije al sepulturero que guarde un agujero para meter en él al *fusionismo* que va á precipitarse en el abismo; y le dije igualmente que tenga preparados prontamente veinte carros de cal, porque olerá tan mal que si no se lo comen las lombrices tendrá Dios que taparse las narices.



DOS APUNTES.

—¡Hola, señor don Ruperto!
 —¡Hola, amigo Caralampio!
 —¿Cómo está esa humanidad?
 —No está mal: vamos tirando.
 —¿Y la parienta?
 —Muy guapa.
 ¡Valiente picaronazo!
 —¿Y la tuya y los pequeños?
 —Haciendo ejercicios sacros.
 —Vaya un polvito, Ruperto.
 —Venga, amigo Caralampio.
 —¡Achis!... ¡achis!... ¿Qué hay de cosas?
 —Que á esto se lo lleva el diablo.
 —*Mater Christi*, que sea pronto!
 —¡*Virgo clemens*, al contado!
 —¿Y de Lucerna, se sabe algo por extraordinario?
 —Que todo marcha allí bien y que se divierte el *amo*,

y que va á mandar en breve que nos tiremos al raso.
 —¡Ay, Ruperto de mi vida! En cuanto monte á caballo he de ser peor que un tigre, que un león y que un leopardo.
 —¿Pues y yo? ¡Ay del que caiga por su desdicha en mis manos!
 —¡Vivan siempre las *caenas*!
 —¡Viva el santo oficio amado!
 —¡Vaya otro polvo, Ruperto.
 —¡Venga, amigo Caralampio, y fíjate en que ese guardia debió oler nuestro entusiasmo.
 —Pues sí, señor D. Ruperto, esos *carcas* condenados merecen que los emplumen el día que intenten algo.
 —Estoy conforme contigo, apreciable Caralampio.
 —Quiera el cielo que Sagasta nos gobierne muchos años!



AUDIENCIA DE FRAY LIBERTO.

Tolón, tolón, tolón, tolón.

—A ver si está entre los circunstantes el monterilla de Miranda de Ebro.

—¡Presente!

—Güeno. Dos pasos al frente... *¡firmes!* Conteste á lo que se le vaya preguntando. ¿Es cierto, Antonino, que expones al público las cuentas municipales pa que tus feligreses se enteren de toos los gastos y toos los ingresos?

—Es cierto.

—¿Lo es también que en dichas cuentas incluyes partidas en esta forma: *A don Fulano de Tal, por efectos timbrados para las oficinas, 65 pesetas. Por gastos generales del hospital, 216. Por un viaje á Burgos, 45. Por varios conceptos, tantas?*

—Sí, padre.

—Pus, hijo mío, de esa manera se puede liar too lo que se quiera. ¿Es cierto que prometiste hacer un lavaero público y no lo has hecho?

—Sí, padre.

—¿Es cierto que antes de ser alcalde te dolía la cabeza continuamente y en cuanto pescaste la vara se te quitó el dolor?

—Sí, padre.

—¿Es cierto que á fuerza de cabildeos lograste ser presidente de *La Mirandesa*, cuyos negocios estaban bastante embrollados y así continuán?

—Sí, padre; pero no es culpa mía, sino de dos ó tres tipos que hay allí.

—Y siendo tú presidente ¿cómo no los llamas al orden?

—Porque son amigos.

—Antes no lo eran.

—Cosas del mundo.

—Te veo, Antonino, en malos trotes, y mereces que yo te toque EL CENCERRO sin compasión alguna; pero porque no digas que soy un dictaor como el señón Mateo, te exhorto á que hagas el lavaero que prometiste á las mujeres de Miranda; á que presentes las cuentas con toa claridad; á que establezcas güena vigilancia en la población y en los campos; á que presentes aquella cuentecilla de la carretera de Treviño, que tiene ya una antigüedad de catorce años, y á que hagas, en fin, todo aquello que sea conveniente pa tus administraos. ¿Me lo prometes?...

—Sí, padre.

—Pues... ¡rompan filas!... y hasta otra, simpático Antonino.



Pues ya no colocan la estatua de Cánovas en la Puerta de Atocha, como se decía. Ahora parece que se va á colocar en la plaza del Senado.

¿A que no encuentran sitio á propósito para colocar la efigie del monstruo de la edad presente?

¿Si tendrá que andar, después de muerto, como el Judío Errante?

—¿Sabe osté, nostramo, si han encontrado ya á la hermana Paciana?

—No sé quién es esa señora.

—Pues es una beata de güen parecer que prestaba servicio en el Asilo del Parque de Barcelona, y, según dicen, tiró las tocas días pasaos y se largó con un *golfo* por el camino de Mataró.

—Pues no sé, hombre, si la habrán encontrado.

—Yo me desfiguro que ni la han encontrado ni la encontrarán, porque en cuanto á una hermanita de esas se le ocurre fugarse, no hay ya galgo alguno que la pueda alcanzar.

—Pero, hombre, ¿y se ha ido con un *golfo*?

—¡Anda, anda! Y se hubiá ido con el moro, Muza si lo encontrara al paso.

Las hermanitas *Pacianas* son vivitas y alegretas, y se las *guillan* en cuanto les pica la tarantela.



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Negocio bendito.

Santo de mañana.—San Apaga y Vámonos.

Cultos.—Jubileo en la capilla de San Germán y cuarenta horas de escarcha en la plaza de Oriente. Novenario al dios Pan para que nos tenga siempre presentes en sus altos

designios. Explicación del catecismo del Padre Ribot.

Anima.—Se les saldrá del cuerpo á los fusionistas en cuanto aparezca la Santa Paz.

Reserva... de bilis para cuando se pueda escupir por el colmillo.

Tiempo.—Oliendo á *castañas* desde una legua.

A visitar los difuntos dicen que Sagasta fué, y que salió más que á escape porque vió yo no sé á quién.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Con el grano maldecio tengo aún que batallar; por más que lo echo en remojo no se acaba de curar.

El día que el fusionismo acabe de reventar, los carros de la limpieza tendrán bien que trabajar.

Los monárquicos franceses quieren tirar á la Niña; pero ella les romperá la jeta con la badila.

A fuerza de desazones Sagasta quiere matarme, mas yo empinando la bota logro de aquéllas librarne.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 25.

La Comisión de los *yankis*
reclama las Filipinas.

¡Esta gente, por lo visto,
nos va á dejar sin camisa!

Madrid, 25.

No apurarse por lo que
nos reclame esa familia.
¡Si se pierden las colonias
nos quedan los fusionistas!



Mientras sin remedio á Cuba
el demonio se la lleva,
está doña Situación
bailándose una *habanera*.

Pues señor, España duerme,
Pues señor, Sagasta triunfa,
Pues señor, el pueblo calla,
Pues señor, esto me gusta,
Pues señor, la paz no se hace,
Pues señor, el hambre es mucha,
Pues señor, la cosa marcha,
Pues señor, esto se atufa.
Pues señor, que nos emplumen
si no viene... el moro Muza.

Los *yankis* se quedan con Cuba, Puerto
Rico, las Marianas y Filipinas.

Pero nos dejan (¡oh generosidad!) la
Deuda que tienen dichas colonias.

Parécenos que no se puede pedir más
á nuestros enemigos.

Ni á los gobiernos españoles que nos
han llevado á las conferencias de París
atados de piés y manos.

Ni tampoco al país, que presencia su
propia autopsia sin decir oste ni moste.

Todos á la misma altura;
todos al mismo nivel!
Venga la bota, Liberto
que esto no se puede ver!



Ahora resulta, según dicen los ameri-
canos, que los soldados y marineros espa-
ñoles usaban cartuchos con balas de ma-
dera en Santiago de Cuba.

El hecho nos parece probable, á juzgar
por las bajas que tuvo el enemigo.

¿Qué les parece á Auñón y Correa, á
Cástor y Polux, como si dijéramos?

¡Oh, qué patria rica!
¡Oh, qué gran nación!
¡Oh, qué magnífica
Administración!

El hermanito Algarrobo
anda ocupado en casar
á la hermanita Sinvela
con un mono de Tetuán.

Y dice Liberto
ante esa noticia:
—¡Que ahorquen á los novios
y á la Celestina!



La Niña conque Liberto
de día y de noche sueña,
viéndola por todas partes
agitando una bandera.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Segunda primera al todo,
buscando *prima tercera,*
por ser lo que más le gusta
y lo que más le alimenta.

FUGA DE VOCALES

V.c.v.rs. s.ng.l.r
.n .l m.nd. s l. m.j.r,
p.s c.nd. s. .ch. . g.n.r
.s c.nd. s. .ch. . p.rd.r.

Solución a las anteriores.

A la charada: *Maleta.*

A la fuga de vocales:

Un pajarito me ha dicho
que no tengamos ya duda
de que se marcha Sagasta
con la licencia absoluta.

TEATROS

Princesa.—D. Juan Tenorio.

Comedia.—D. Juan Tenorio.

Zarzuela.—La viejecita.—La magia negra.—La Maja.

Eslava.—Los africanistas.—La restauración.—El mentidero.

Nuevo Teatro.—En breve se estrenará una obra titulada: *El ministro de Fomento.*—¿Se referirá á Gamazo?

Parish.—Mis dos mujeres.



Orangután que sin duda
de nuestras colonias llega.
Yo no sé quién nos lo envía
para que nos entretenga.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.